



OCTUBRE / DICIEMBRE 2018

Subversiones

Silvia Lucero
Curaduría: Jimena Pautasso

CENTRO CULTURAL
PACO
Arundo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Subversiones

Silvia Lucero

Curaduría: Jimena Pautasso

Lucero, Silvia
Subversiones / Silvia Lucero ; Dolores Curia ; dirigido por Jimena Pautasso. -
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía
y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-4923-59-2

1. Catálogo de Arte. 2. Artes Visuales. 3. Pintura. I. Curia, Dolores. II. Pautasso,
Jimena, dir. III. Título.
CDD 750

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires

Decana

Graciela Morgade

Vicedecano

Américo Cristófalo

Secretario General

Jorge Gugliotta

Subsecretaria General

Gabriela Kantarovich

Nicolás Lisoni

Centro Cultural

Paco Urondo

Director

Ricardo Manetti

Vicedirector

Nicolás Lisoni

Curadora | Coordinación de Catálogo

Jimena Pautasso

Asesores

Graciela Dragosky / Marcelo Delgado

Responsable técnico

Diego Villaroel / Bárbara Ruperto

Iluminación

Diego Villaroel

Música

Susana Fuerte

Eventos académicos

Luis Beraza

Coordinación administrativa

Ángeles Cravero

Prensa y comunicación

Julia Olivares / Gabriela De Pedro

Fotografías de la exposición

Jimena Pautasso

Índice

Subversiones	5
Exposición	7
Artista	23
Si el Papa fuera mujer	
Dolores Curia	25

Con esta exposición de Silvia Lucero en la que presenta la serie *Subversiones* junto a *Asalto de la columna argentina a la columna argentina 2001- 2018* y *El día después*, el Centro Cultural Paco Urondo inaugura un nuevo espacio de exhibición destinado a la circulación de artistas contemporáneos que a partir de sus producciones discuten los relatos hegemónicos. La posibilidad de activar espacios de exposición se evidencia en este Hall Primer Piso ubicado en el edificio de 25 de Mayo 201/217, espacio comunicante entre el Laboratorio de Idiomas, los Institutos de Investigación y el Centro Cultural Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Exposición



Plano general.



Plano general.



“Asalto de la columna argentina a la columna argentina 2001-2018”
Óleo sobre lienzo – 80 x 200 cm – Detalle.
2017 / 2018



“Asalto de la columna argentina a la columna argentina 2001-2018”
Óleo sobre lienzo – 80 x 200 cm – Detalle.
2017 / 2018



“El día después”
Óleo sobre lienzo – 80 x 200 cm – Detalle.
2018



Super Piedad - Serie Subversiones - acrílico s/figura de yeso - 2017.



Super Jisus - Serie Subversiones - acrílico s/figura de yeso - 2017.



Flash Expedito - Serie Subversiones - acrilico s/figura de yeso - 2017.



San Jorgx - Serie Subversiones - acrílico s/figura de yeso - 2017.



Maria Feminista, Ceferino RAMucurá, Guadalupe Zapatista y Virgen Morena
Serie Subversiones - acrílico s/figuras de yeso - 2017.



Demonio Expedito, Super Piedad, Super Jisus, Sin Piedad y Maria Feminista
Serie Subversiones - acrilico s/figuras de yeso - 2017.



Serie Subversiones - acrílico s/figuras de yeso - 2017.



Guachito Gil - Serie Subversiones - acrílico s/figura de yeso - 2017.



Maria Feminista - Serie Subversiones - acrílico s/figura de yeso - 2017.

Artista

Silvia Lucero

Originaria de General La Madrid Provincia de Buenos Aires, Licenciada y Profesora en Artes Plásticas en la Universidad Nacional de La Plata. Realizó clínicas de obra con Eduardo Medici y Augusto Zanella y concurrió al taller del artista Juan Doffo. Obtuvo el Tercer Premio Arte Joven de la Fundación Williams de Arte Textil, 2016; el Premio de la Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. Bs. As., en el Salón de Arte Joven, La Plata 2014; Premio Dibujo. Premio Dibujo, 2º Ed. Salón de Arte Brandenburg, Cnel. Suárez, Pcia. Bs. As 1998; Mención de honor del jurado, Salón COAP, Rauch, Pcia. Bs. As 1998. Fue seleccionada en salones como Uade 2016 y 2012; Publicación de libro Proyecto Ni Una Menos /Editorial Madreselva 2015/2017; Premio Itaú Artes Visuales 2013; Salón Nacional Arte Textil, Paláis de Glace, 2012; 7º Salón UADE 2012; Salón Arte Joven Museo Prov. de Bellas Artes, La Plata, 2011; Salón Artes Visuales Galería Proyecto A Arte Contemporáneo 2010; Salón de Pintura Florencio Molina Campos, Museo Prov. Bellas Artes, La Plata 2008. Participa de muestras colectivas en Galería “Proyecto A” Arte Contemporáneo. Participó de muestras colectivas como: “Palestina Libre”, Embajada del Estado de Palestina en Bs As 2017; Salón de Arte Textil de la Fundación Williams, Museo Quinquela Martín 2016; Salón Arte Joven, Teatro Auditorium, Mar del Plata 2014; Muestra “Pigmentos”, Espacio Cabrera - Universidad de Palermo 2014; Salón UADE 2016 y 2012, UADE Art; Salón de Artes Textil, Palais de Glace 2012; Público, F.N.A, La Plata; Salón Florencio Molina Campos, Museo Prov. Bellas Artes Emilio Pettoruti, La Plata 2008. Muestras Individuales: “Simbólicamente Incorrecto”, C.C Juan Carlos Pacín, Gral. La Madrid; “Subversiones” C.Cultural y Social Olga Vázquez, La Plata; “Ísmosis”, Casa Pulsar, La Plata, Pcia. Bs. As, 2016 y “El fondo del aire es rosa”, Espacio de Arte ESEADE, C.A.B.A, 2015. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Si el Papa fuera mujer

Dolores Curia

Una teología indecente con ojos de mujer, que le baje los pantalones al corpus de teoría siempre cocinada desde y para la heterosexualidad y el ojo del caballero. Una María de carne, y no una incorpórea, volátil, gaseosa, ni sinónimo de asepsia y de blanco lavandina. Un dios que pueda ser uno y miles, un comodín que toma la forma de los no tan bienaventurados, de los marginales, de los raros. Sagradas escrituras sin modelos finales, sin exclusiones, sin esa costumbre de cortar de cuajo la sexualidad de los otros. Algunas de esas premisas parecen guiar el trabajo de Silvia Lucero, artista contemporánea, argentina, nacida en 1984, interesada en los cruces entre religión, cultura popular y discurso irónico. Unas pautas similares cimentaban el pensamiento de Marcella Althaus Reid (1952-2009), teóloga rosarina, casi desconocida en su tierra natal pero llorada con luto nacional en Escocia, donde estudió con ayuda de un cheque de su empleadora (antes del master, limpiaba casas ajenas). Althaus Reid se hizo famosa por releer al cristianismo de un modo delirante y poético, y es considerada una de las grandes madres de la rama queer de la teología.

Marcella y Silvia no son coetáneas, no se conocieron y ya no podrían hacerlo. Pero hubiera sido interesante presentarlas. Las investigaciones de una y otra (los escritos de la primera, y las indagaciones principalmente pictóricas de la segunda) comparten desvelos: la búsqueda de una religiosidad más o menos pagana con nuevos contenidos que den cuenta de la carnalidad tanto de fieles como de herejes sin perder el sentido del humor. Una teología (escrita o ilustrada) que no haga oídos sordos a las inscripciones del hambre, el dolor y el deseo. Y que, sobre todo, no olvide los cuerpos.

Althaus Reid bautizó a su proyecto teórico como “teología indecente” -y así se llamó su libro más importante-. Lo planteó como una continuación de la teología de la liberación y al mismo tiempo como su disrupción, la contracara de la religiosidad colonial, cuya metodología está basada en una mirada androcéntrica y un machismo de ley. “Los curas del Tercer Mundo fueron perseguidos y asesinados en tiempos dictatoriales. Estaban a la vanguardia de la resistencia. Pero seguía siendo un movimiento de un Dios Machista. De los pobres, sí. Antiimperialista, también. Pero machista y homofóbico”, escribió allá por los 80 sobre el movimiento en el que ella misma se había formado años atrás.

Criaturas celestiales

Entre las criaturas de Lucero presentes en *Subversiones* brillan una virgen de Guadalupe acompañada de un niño con atuendo zapatista. Ambos saludan desde el interior de una vagina dentada. Se les suman una María envuelta en el pañuelo abortero y la figura de yeso de una Superpiedad, que en sus brazos sostiene al Hombre de Acero creado por Jerry

Siegel, desmayado, algo maltrecho. En todas esas figuras se combinan la liturgia clásica y la cultura popular. Pero también remiten a la imaginería reciente y autóctona de los feminismos, paridos y popularizados a partir del Ni Una Menos, movimiento que encuentra su bautismo -si fuera necesario ponerle fecha- en la marcha del 3 de junio de 2015 contra todas las formas de violencia contra las mujeres, con los femicidios como su expresión más sanguinaria.

Las preguntas que Lucero deja en el aire con sus personajes rondan acerca de los desplazamientos de la noción de ícono religioso a la de ícono popular. Sus vírgenes encapuchadas y vestidas para dar pelea recuerdan a las de la artista chicana Yolanda López, entre ellas, la Virgen de Guadalupe retratada con piernas fibrosas, zapatillas de correr, que emerge de los humedales de una vulva gigante.

Si el cristianismo y toda su batería de imágenes estandarizadas, al decir de Judith Butler, desembarcaron en estos lares para reproducir los modelos expresivos de sexo y género vía normalización y control, la propuesta de Lucero es un ejercicio de reapropiación de los imaginarios que la acompañaron desde la infancia: Lucero fue una niña nacida entre estampitas y criada, sin que ello se percibiera como contradicción, en una casa en la que la fe cristiana “como Dios manda” era escasa. Y esa trayectoria temprana está presente en su obra. Un recuerdo recurrente, por ejemplo, consiste en el rezo compartido con su madre y su hermano ante una pequeña imagen de la Virgen de Luján para que el padre volviera sano y salvo de las competencias de ciclismo amateur de General La Madrid.

Ésa, entre otras escenas, la llevaron a pensar cómo las imágenes religiosas mantienen un poder simbólico ligado a lo cotidiano, independientemente del estrictamente eclesial. Lucero lo explica con estas palabras: “Todas las figuras con las que trabajo son figuras con las que crecí. Me crié en un pueblo del interior de la provincia a unos 500 km de capital, en el seno de una familia de clase trabajadora, dónde se convivía con estas imágenes de forma cotidiana. Cuando era muy chica mis padres tenían un almacén de barrio que se llamaba ‘San Cayetano’. Siempre hubo estampitas de San Expedito, San Jorge y hasta del Gauchito Gil. No recuerdo haber ido a una entrevista de trabajo sin una estampita de San Cayetano en la billetera”.

Pero al mismo tiempo, más allá de esta convivencia con esas figuras, Lucero nunca tuvo incorporadas las prácticas católicas: “ni mi familia tampoco, las viví siempre como cosas muy separadas. Imagino que de ahí nace la necesidad de apropiarme de esas imágenes, transformarlas en otra cosa que las vincule a lo popular”.

Dios es marica

Algunas décadas antes que Lucero, Marcella Althaus Reid se dedicó a rastrear las metáforas sexuales que las santas escrituras disimulan detrás de una virgen, una paloma o un ángel, y a revivirlas con toques de comicidad.

¿Por qué Dios recurrió a una mujer para reproducirse? ¿Por qué sería descabellado pensar en un Dios marica? ¿Qué tal si el Señor se hubiera dirigido a José para proponerle la cópula divina? ¿Y si Jesús además de barba y pelo largo tuviera vagina? Ese tipo de dudas pueblan los textos de la teóloga. Es que el hecho de que no se sepa casi nada de la identidad sexual de los personajes de la Biblia los libera. Del mismo modo Lucero se pregunta por qué no una virgen abortera.

Es curioso que mientras el dogma se ocupa de meter debajo de la alfombra lo sexuado y lo carnal, al mismo tiempo, la Biblia está saturada de funciones y tensiones corporales

como la inseminación y su relación con el nacimiento de Dios, el control de la sexualidad, la tortura, la resurrección de los muertos.

De todas las palabras y prácticas relacionadas con la sexualidad el dogma se espanta y se enfurece especialmente con la palabra con A. Describe Althaus Reid en *La teología indecente* (editado en el 2000) que “los abortos en el callejón, o en casa con una aguja de tejer, causa común de muerte entre muchas mujeres pobres, no aparecían en la agenda de los teólogos aunque formaban parte de una cotidianeidad comunal”. Es una apreciación que sin duda ilumina zonas de la muestra *Subversiones*.

Del Dios Marica al San Sebastián con los colores del arcoíris: Althaus Reid y Lucero ponen en crisis las imágenes y los dogmas desde adentro y suman propuestas para una religiosidad escrita y vivida por personas cuyos infortunios y placeres sexuales, políticos o personales no queden fuera del cuadro. Una religiosidad que más allá de las figuras de mármol, pueda hablar de lo cotidiano, incluido el barro, la sangre y el semen.